

**Cultura material y cultura visual de las
villae en el *ager* de *Olisipo***

Jorge Tomás García

Instituto de História da Arte (FCSH/NOVA Lisboa, Portugal)

Cultura material y cultura visual de las *villae* en el *ager* de *Olisipo*

Material culture and visual culture of the *villae* in the *ager* of *Olisipo*

Jorge Tomás García¹

Instituto de História da Arte (FCSH/NOVA Lisboa, Portugal)

jtg.jorge@gmail.com

Fecha de recepción: 19/06/2017

Fecha de aceptación: 05/09/2017

Resumen

La cultura material en el contexto agrario caracteriza de manera definitiva la cosmovisión de la provincia romana de *Lusitania*. Este trabajo tiene como objetivo analizar la realidad material de los distintos asentamientos rurales reconocidos como *villae* en el *ager* de *Olisipo* –actual Lisboa-. La riqueza geográfica de la zona (a través del contraste *ager*-litoral), la variedad económica de los intercambios comerciales (especialmente las factorías de pescado), las influencias artísticas de distintas partes del Imperio (norte de África y península Itálica), y la idiosincrasia propia de *Lusitania*, conforman un caso de estudio paradigmático para definir los mecanismos de actuación de la cultura material en la zona de *Olisipo* y su *ager*.

Palabras Clave: *Villae*; *Olisipo*; Cultura material; *Ager*; Cultura visual.

Abstract

Material culture in the agrarian context characterizes the worldview of the Roman province of *Lusitania*. This article aims to analyze the material reality of the different rural settlements recognized as *villae* in the *ager* of *Olisipo* –Lisbon today-. The geographic richness of the area (contrast *ager*-littoral), the economic variety of commercial exchanges (especially fish factories), the artistic influences of

1 Este trabajo está financiado por fondos nacionales a través de *FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia* a través del proyecto “Visual Culture in Rome and Ancient Lusitania”, en el Instituto de História da Arte (FCSH, Univ. NOVA Lisboa). Este trabajo se realiza en el contexto del Grupo de Investigación de Excelencia Estudios Visuales (Fundación Séneca, 19905/GERM/15).

different parts of the Empire (North Africa and Italian peninsula), and idiosyncrasy of *Lusitania*, constitute a paradigmatic case study to define the mechanisms of action of the material culture in the area of *Olisipo* and its *ager*.

Keywords: *Villae*; *Olisipo*; Material culture; *Ager*; Visual culture.

Para citar este artículo: García, Jorge Tomás (2018). Cultura material y cultura visual de las *villae* en el *ager* de *Olisipo*. *Revista de humanidades*, n. 33, pp. 11-36, ISSN 1130-5029 (ISSN-e 2340-8995).

Sumario: 1. Introducción. 2. *Villae* en el *ager olisiponense*. 3. Particularidades de la situación geográfica de las *villae*. 4. Cultural material y actividades económicas en las villas rurales. 5. Un caso de estudio particular: artistas, talleres y mosaicos en el *ager olisiponense*. 6. Conclusiones. 8. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de *Olisipo* y su *ager* representan una de las realidades culturales más complejas para conocer la cultura material romana en la provincia de *Hispania* y, en concreto, las particularidades de la cultura de la costa atlántica del Imperio Romano. En las últimas décadas, un creciente interés en el estudio de la fachada atlántica lusitana ha permitido replantear algunas cuestiones importantes. La existencia de una importante actividad de explotación de los recursos marinos propició un enriquecimiento económico que se materializó en la construcción de nuevas *villae*. Un conocimiento cada vez mayor de la dinámica de asentamiento en el estuario del Tajo ha mostrado recientemente una incesante producción y transporte de ánforas importadas, que subyacen a la relevancia del Atlántico como ruta comercial (Goirges, 1979; Edmondson, 1987; Alarcão y Mayet, 1990; Étienne y Mayet, 2003-2004). La ubicación periférica, junto al concepto clásico de *finis terrae*, proporcionan una idea falsa de la condición periférica de *Lusitania* (Fabião, 2006). El objetivo principal de nuestro estudio es realizar un análisis de la cultura material de las *villae* en relación con su contexto histórico, geográfico y material en la periferia de *Olisipo* y en la costa atlántica de *Lusitania* (Naveiro López, 1991; Chic García, 1995; Lagostena Barrios, 2001). Las principales fuentes de riqueza de algunos sectores de las élites locales se sustentaban en el desarrollo de actividades económicas ligadas a la producción de sal y a los preparados piscícolas, producto de fácil producción en el área de *Olisipo* (Villanueva Acuña, 1994). En el *ager* de *Olisipo* se llevaban a cabo desde las más simples actividades agro-pecuarias que producían trigo, vegetales o carnes, hasta otras más complejas centradas en la extracción de piedras, y materias primas para la producción de teselas utilizadas en los mosaicos.

Los trabajos más recientes apuntan a un creciente conocimiento y familiaridad de estas zonas costeras del Atlántico alejado de antiguos cánones preestablecidos (Fabião, 2006; Teichner, 2007; Guerra, 2009; Rodríguez Martínez y Carvalho,

2008; Delicado, 2011; Salido Domínguez, 2015). Un examen conjunto de todos los datos –históricos, artísticos, arqueológicos- sugiere que deberíamos cambiar nuestro paradigma metodológico en el estudio de *Lusitania* en el contexto del Imperio Romano. De esta manera –como acertadamente ya apuntó el Prof. Fabião (2006, p. 102)- pasará de ser una tierra periférica, a convertirse en un punto económico de escala real entre las diferentes provincias occidentales. Un análisis de la cultura material en la *villae* nos ayudará a clarificar este nuevo panorama científico que hace de *Lusitania* una provincia vertebradora de la economía romana.

2. *VILLAE EN EL AGER OLISIPONENSE*

La *villa* era para la cultura romana un modelo de arquitectura funcional, que se convirtió en su área preferida de uso de la superficie agrícola. Estas grandes propiedades no pertenecieron exclusivamente a una sola familia durante toda su existencia. Las *villae* sufrieron alteraciones importantes, bien tuvieron que ser remodeladas por los nuevos propietarios, bien tuvieron que adaptarse a nuevos usos. Muy a menudo fueron reconstruidas por sus nuevos propietarios después de un largo periodo en el que se quedaron en ruinas. Su ubicación geográfica -no estaban lejos de las principales redes de comunicación, ocupando las tierras más fértiles- permitió buenas condiciones de crecimiento económico, de manera que procuraron una ocupación digna a la élite romana (Fernandes, 1984, p. 68). Todos estos factores propiciaron un contexto de valor geográfico y económico innegable.

El *municipium Olisiponense* se vertebró a partir de la dicotomía *urbs* -la propia ciudad- y *ager* -el territorio circundante-, formando así una unidad. El *ager* fue el garante de los recursos agrícolas y, por tanto, el depositario de las propiedades de la élite social. De esta manera, para completar la realidad urbana, el desarrollo de las zonas rurales jugó un papel clave en la economía y en la sociedad romana (Almeida, 1962, p. 6; Gorges 1979, pp. 23-27). En *Lusitania*, el *ager* de *Olisipo* fue uno de los indicadores más claros de la presencia romana para reflejar los cambios en los patrones de uso de la tierra: el nuevo mundo rural produjo estas nuevas estructuras operativas de los recursos. Los cambios en los hábitos poblacionales llevaron consigo una nueva distribución de la sociedad, dando inicio a la creación de aglomeraciones secundarias a partir de la concentración de las funciones políticas y administrativas. Ante este escenario, la *villa* rural se convirtió en uno de los agentes fundamentales del cambio social, y su cultura material remanente permanece como una de las grandes señas de identidad de la sociedad romana en *Lusitania* (Gorges, 1979, pp. 12-15; Fabião, 1999-2000, pp. 7-11; Mantas, 2007, p. 190). La mayor parte de asentamientos rurales identificados indica que su principal periodo de ocupación transcurrió entre los siglos II y III. Si los testimonios escritos indican que la formación de la Diócesis de *Olisipo* pudo haber ocurrido a mediados del siglo IV, y en 469 el rey Remismundo ya había tomado la ciudad, marcando el final definitivo

del dominio romano en la región, sin embargo, la evidencia arqueológica sugiere que las estructuras económicas han persistido más allá de la influencia política. Los siglos IV y V marcaron el apogeo de una forma de vida que se centró cada vez más en el medio rural. Con la ruptura del Imperio algunas de estas estructuras fueron abandonadas, mientras que otras fueron reconstruidas, tras un proceso de pronunciada regionalización, en un contexto en el que las potencias centrales estaban perdiendo cada vez más su vitalidad (Delicado, 2011, pp. 10-11).

En la lista que Plinio el Viejo ofrece de ciudades lusitanas, *Olisipo* es la única considerada como *Municipium civium Romanorum* (Faria, 1995, p. 94). En *Olisipo*, la jurisdicción territorial del municipio comprendía la ciudad propiamente dicha (*oppidum*, *urbs*) y un área alrededor que era el *ager*. Como hemos apuntado anteriormente, las *villae* fueron el principal elemento de valor económico, y el motor fundamental del cambio cultural (Alarcão, 2002, pp. 34-43). Las *villae* de Freiria, Alto do Cidreira, o Frielas, entre otras, serán marcas de la vida de la élite en el campo, donde se recreaba las características de la vida urbana a través de los programas decorativos utilizados como elegantes productos refinados. El *hinterland* que sirve la ciudad consistía en un espacio fundamental para el desarrollo de su economía, el suministro de alimentos y materias primas esenciales para el desarrollo de una sociedad local influyente. A continuación, las *villae* eran parte de varias actividades que fueron diseñadas para satisfacer casi todas las necesidades del hogar, hecho confirmado mediante la identificación de estructuras tales como molinos, graneros, bodegas, hornos, telares o establos (Ribeiro, 1990; Cardoso y Encarnaçao, 1995, pp. 56-57; Delicado, 2011, pp. 20-21). Además de estas actividades relevantes para la economía del Imperio, otras producciones también se llevaron a cabo ya sea a nivel de finca o en el ámbito de la fabricación.

A pesar de que estos sitios son sólo una muestra de los asentamientos rurales existentes en el *ager* de *Olisipo*, la pervivencia de materiales y objetos de muy diversa índole nos permite establecer algunas consideraciones concluyentes. Los sitios identificados como *villae* se encuentran principalmente a lo largo de las costas, y de vías navegables interiores cerca de zonas fértiles, lugares que serían fundamentales para la comercialización de sus productos. A pesar de la posible ambigüedad del término *villa*, muchos de los sitios identificados en época romana en la *urbs* de *Olisipo* y su *ager*, se clasifican como *villa* porque tienen un conjunto de edificios que incluyen estructuras dedicadas a las actividades agropecuarias, junto a una propiedad de tierra considerable. En los asentamientos más septentrionales, el volumen de restos de época romana es claramente inferior, y la epigrafía evidencia que las poblaciones rurales conservaron sus nombres indígenas. Así, podemos suponer que en las regiones más remotas de *Olisipo* las propiedades serían más pequeñas, siendo esencialmente asentamientos rústicos. Sin embargo, esta observación también puede derivarse de una brecha en la investigación arqueológica en estas áreas. Teniendo en cuenta este contexto, según Delicado (2011, p. 38) se han llegado a identificar 42 sitios dentro de la región ocupada por la actual Lisboa que se podían catalogar como *villa*, si bien este cómputo resulta del todo cuestionable. Como señala acertadamente esta autora en las páginas siguientes

(Delicado, 2011, p. 39), se trata de un área relativamente pequeña que parece tener una concentración excesiva de esta tipología de asentamientos rurales. Por otra parte, en algunos lugares la clasificación parece haber estado orientada en el sentido de que todos los sitios con restos de cerámica y de alguna estructura arquitectónica reconocible podrían ser catalogados como *villa*. Algunos, como Casal da Boiça o Monte da Igreja Velha, tienen pocos datos más allá de un *numisma* y de estructuras básicas de construcción conservadas en un estado muy fragmentario. A falta de más información, estos sitios difícilmente pueden interpretarse como *villa*.

En el contexto rural de *Olisipo* se desarrollaron actividades económicas de una importancia reseñable, en particular a partir de la agricultura, y en la producción de pescado preparado, aprovechando los recursos naturales locales que satisfacían las necesidades más inmediatas de la población (Lagóstena, 2001, pp. 15-16). Sin embargo, aparte de estas, todavía había una gran cantidad de actividades pequeñas filiales que eran fundamentales para la vida cotidiana de la población. Tejido, cerámica o metalurgia son sólo algunos ejemplos de las actividades que se llevarían a cabo en el contexto de las grandes *villae* rurales o en pequeños *vici* que estaban dentro de la ciudad. Desafortunadamente, las referencias literarias a estas actividades en la región de *Olisipo* son prácticamente inexistentes.

3. PARTICULARIDADES DE LA SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS *VILLAE*

La influencia romana en esta zona de *Lusitania* empieza a ser detectada en el período republicano tardío, cuando se registraron los primeros movimientos de tropas. Con la pacificación de la región, la influencia romana en el contexto rural comenzó a aumentar, situación confirmada por la aparición de los primeros epígrafes que documentan población de origen o influencia latina. Esta población comenzó a edificar propiedades de mayor tamaño y complejidad material, y en algunos casos tenemos pruebas de que debería haber existido este tipo de *villae* desde el siglo I a.C., como es el caso de la *villa* de Freiria. Sin embargo, la mayoría de las estructuras identificadas apuntan que el período principal del uso de las *villae* oscila entre los siglos II-III. Con la ruptura progresiva del Imperio, seguirán subsistiendo algunas de estas unidades rurales, y en algunos casos no tenemos evidencia de una ocupación más tardía (Brogiolo, 1996, pp. 15-23).

La región estaba perfectamente comunicada por la red de carreteras y ríos, lo que permitió el traslado de productos fácilmente. Aunque pocos vestigios sobreviven de las vías romanas, el análisis de fotografías aéreas y la propia localización de hallazgos arqueológicos han dado lugar al reconocimiento de ciertas partes de la red viaria de la *urbs Olisiponense*, que sería relativamente densa, especialmente si se toman en cuenta las carreteras secundarias vinculadas a pequeños *vici* (Byrne, 1992, pp. 41-45). La región de Lisboa está definida por una amplia variedad de realidades

físicas y geográficas (Ramos-Pereira, 2003, pp. 15-23). Alrededor del núcleo urbano son comunes los lodos basálticos que dan origen a los fértiles campos de cultivo de cereales; calizas secundarias permiten la creación de otras áreas con vocación pastoral, mientras que las calizas terciarias están dedicados a cultivo del olivo, y las tierras bajas arcillosas se utilizan para los jardines (Delicado, 2011, p. 26).

En Sintra encontramos un clima más húmedo, con una vegetación que recuerda a las características del Norte, mientras que en la sierra de Arrábida la influencia del Atlántico define la escasa vegetación (Ribeiro, 1998, p. 154). Los estudios geográficos de Raquel Soeiro de Brito (1993), Ana Ramos Pereira (2003) y más recientemente de José Mattoso, Suzanne Daveau y Duarte Belo (Mattoso *et al.*, 2010), nos permiten esbozar un panorama de las principales características de estos aspectos. La península de Lisboa se articula a partir de dos grandes factores geográficos que determinan las condiciones materiales de las *villae* y las actividades allí desarrolladas. Por un lado, la costa atlántica marca las características geográficas, incluyendo el clima, los vientos y las mareas que definen una región muy húmeda, pero también fértil. Gracias a ello, se desarrollaron actividades de pesca propias de las aguas más frías del Atlántico (Ribeiro, 1998, pp. 144-145). El lado oriental de la península de Lisboa está marcado por la influencia del Tajo, que también afecta de manera determinante a la economía de la región. Esta red fluvial puede ser considerada simultáneamente como medio de transporte y como fuente de alimento y agua, contribuyendo significativamente a las actividades económicas regionales.

La ciudad de *Olisipo* se encontraba en una de las partes más remotas del Imperio Romano. Además del contexto geográfico descrito anteriormente, otros dos fenómenos esenciales condicionaron su cultura material: un aumento de la densidad de población, y la sedimentación de las costas y riberas de los ríos (Fulford, 1987, p. 65). En la célebre obra *Itinerario de Antonino* (siglo III), *Olisipo* aparece como punto de partida y llegada de numerosas rutas comerciales terrestres, fundamentales para el funcionamiento de las redes urbanas y para la relación entre el *ager* y la *urbs* (Alarcão, 2006, p. 245). *Olisipo* fue una de las ciudades más pobladas de la provincia de *Lusitania*. Aunque son pocos los autores que plantean estimaciones de la población de la ciudad, todos son unánimes en referencia a su importancia en el contexto del imperio. Sólo Alarcão (2002) propone un número, que apunta a una población de entre 30 y 40 mil habitantes sobre la base de una comparación de Conímbriga, que sería, según estimaciones del autor entre 10 a 15.000. La región rural alrededor de *Olisipo* era muy fértil, en especial las áreas de Oeiras, Sintra y Cascais –zona que va a aglutinar la presencia de nuestra *villae*- donde se juntaban las ventajas naturales de un suelo de basalto con abundante agua y zonas ribereñas, fertilizadas naturalmente por las crecidas del río (Erdkamp, 1999, p. 564).

La ubicación geográfica de las *villae* de *Olisipo* es, así, fundamental para entender su cultura material. La ruta que sería más adecuada para acceder a estas *villae* sería

la norte-sur que unía *Olisipo* y *Scallabis*, específicamente los dos primeros tramos de itinerario entre *Olisipo-Emerita Augusta* (It. 419.7-420.7), y *Olisipo-Bracara* (It. 420.8-421.2). La inexistencia de marcos geográficos concretos nos impide trazar con seguridad las fronteras del *municipium Olisiponense*. El territorio que rodea a la *urbs* de *Olisipo* era bastante extenso, e incluía los actuales concejos portugueses de Lisboa, Oeiras, Cascais, Sintra, Amadora, Loures, Mafra, Arruda dos Vinhos, Sobral do Monte Agraço, Alenquer y Torres Vedras (Mantas, 2007, p. 192). En su zona occidental el municipio estaba definido por la costa marítima, la mayoría de los autores identifican la frontera norte con la zona de Torres Vedras, cerca de los territorios de influencia de *Scallabis* y *Eburobritium* (Mantas, 2002-2003, p. 453); el límite oriental está menos definido, y no existe una opinión unánime sobre dónde debemos situarlo, si bien la ribera del Tajo es territorio limítrofe; finalmente, la frontera sur es quizás la más problemática, la mayoría de los autores admite que una parte de la región sur pertenecería a la actual Setúbal, aunque en época romana podría haber pertenecido al territorio de *Salacia* (Delicado, 2011, p. 87).

4. CULTURAL MATERIAL Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LAS VILLAS RURALES

La cantidad de vestigios materiales que han pervivido en las *villae* de *Olisipo* suponen una realidad cultural que nos permite reconstruir los hábitos comerciales, económicos y, en algunos casos particulares, la cultura visual romana. La presencia de material cerámico en las *villae* del *ager* de *Olisipo* ha sido definido como una de las principales marcas de la cultura material romana en *Lusitania*. La prevalencia de la cerámica se mantiene en todos los sitios arqueológicos de época romana no sólo como señal de este tipo de material, sino también como indicador primario para reconstruir la cultura material cotidiana de los habitantes de *Lusitania*. La pervivencia de los materiales de construcción más comunes -tales como ladrillos, imbrices y *tegulae*-, incluso los recipientes más simples utilizados en la preparación o almacenamiento de alimentos, permite realizar un análisis completo de la cerámica que estaba presente en todos estos asentamientos rurales. Aunque algunos materiales fueron importados, como es el caso de la *terra sigillata*, que se utiliza a menudo como uno de los indicadores más fiables de la datación de la ocupación de un sitio, muchas cerámicas comunes fueron producidas localmente, lo que apunta a una actividad económica que podría ser de carácter interno o, en algunos casos, podría alcanzar proporciones verdaderamente profesionales. Tejido, cerámica o metalurgia son sólo algunos ejemplos de las actividades que se llevarían a cabo en el contexto de grandes *villae* rurales o en pequeños *vici* que estaban dentro de la ciudad. En la gran mayoría de *villae* fueron encontrados vestigios de telares, que evidencian la existencia de manufactura textil y de metalurgia para la producción de cerámica destinada al almacenamiento de estos bienes (Guerra, 2003, pp. 132-136).

A partir de la mitad del siglo II se produjo una evolución en la economía de estas *villae*, situación posiblemente gestada con antelación. Las nuevas corrientes agrícolas y los cambios en los circuitos comerciales oleícolas –con fuerte competencia con el aceite africano–, supusieron para muchos hacendados no poder adaptarse a las nuevas necesidades comerciales (Fabião, 2009, pp. 64-67). El resultado final fue un nuevo replanteamiento del territorio, con la adquisición de fincas arruinadas, y el nacimiento de nuevas viviendas con un mayor dominio del *fundus*. En el litoral atlántico predominó el esquema de grandes *villae* con un *fundus* extenso (Mantas, 1999, p. 143), a juzgar por las grandes dimensiones del complejo de Feiria (Cascais). En las cercanías de los núcleos urbanos, las *villae* compaginaron una actividad lúdica (*otivm*) -caso de las *villae* de Alto de Cidreira (Cascais) y de Santo André de Almoçageme (Sintra)- con la transformación de productos del mar (salazones), como en la *villa* de Casais Velhos (Cascais). Sin embargo, contamos con pocos datos para poder generalizar sobre la distribución espacial de estos establecimientos, así como para establecer un criterio indiscutible sobre la ausencia de *villae a mare* (Carvalho, 1999, p. 373; Mantas, 1999, p. 151). En la zona del Algarve sí se van a localizar *villae a mare*, junto con haciendas de clara vocación agropecuaria, como es el caso de la *villa* de Milreu. Sin embargo, en el área de *Olisipo* el modelo de población se orienta más hacia la explotación agraria y derivados de la pesca (salazones).

Utilizando los resultados obtenidos en la *villa* de Alto do Cidreira, podemos definir de manera precisa qué tipo de materiales cerámicos se podrían encontrar en una *villa* típica del *ager*. Hubo que esperar al final de los años setenta para que la *villa* fuera trabajada sistemáticamente por Guilherme Cardoso y José d'Encarnação. Probablemente construida durante el siglo I d.C. –tal y como apuntan los fragmentos de *terra sigillata* clara A-, esta *villa* tenía algunos espacios pavimentados con mosaicos policromos, hipótesis corroborada por el hallazgo de *teselae* exhumadas en el sitio. En cuanto a la *pars rustica*, fueron identificados ciertos silos y vasijas medievales que garantizan su reutilización durante los siglos posteriores a su construcción inicial. El análisis de estos materiales y los paralelismos con materiales recogidos en el Alentejo indica que se trataría de una producción regional, pero no necesariamente local. Los materiales arqueológicos fueron estudiados por Jeannette Nolen, que nos dejó una descripción muy detallada de los ocho ejemplares de pesas de telar que se encontraron en el sitio arqueológico (Nolen, 1988, pp. 92-93). En esta *villa* se encontraron otros materiales relacionados con este tipo de actividades, como pestañas de apertura y agujas de hueso, que indican que el lugar sería sede de actividades con cierto grado de sofisticación. Sin embargo, el bajo número de pesas de telar (Fig. 1), y las diferentes marcas que se encuentran en algunas de ellas, apuntan a que se trataría de una actividad doméstica para satisfacer las necesidades privadas de los propietarios (Nolen, 1988, pp. 67-68). También en la toponimia se pueden encontrar algunas claves para detectar actividades económicas en las *villae* de *Olisipo*, como por ejemplo ocurre con las actividades.



Fig. 1. Pesos de telar de la *villa* de Alto do Cidreira (Encarnação, José d' et al. 1982, p. 23, fig. 7)

Otra de las actividades de cierta importancia en el contexto de hábitat romano fue la metalurgia. Aunque no se encontraron rastros de herramientas de explotación en la región, el bronce y el hierro fueron los materiales que más presentes estuvieron en la actividad económica de *Olisipo* y sus alrededores, lo que evidencia una producción local. Distintos tipos de bisagras, clavos y otros materiales metálicos fueron recogidos en esta zona, lo que indica que estos objetos serían comunes materiales de construcción y herramientas. La producción de estos materiales sería ejecutada a nivel local y/o regional, dada su menor grado de especialización, utilizando los materiales más comunes en cada región. Hay varios ejemplos de instrumentos de metal que se encuentran en toda la región: en la *villa* de Freiria fueron identificados punzones de hierro y una aguja en bronce (Cardoso y Encarnação, 1994, p. 60); en Colaride se recogió un hierro de sujeción interpretado como parte de la estructura del techo de la unidad de preparación de las piedras extraídas de forma local (Coelho, 2002, p. 304); en la *villa* de Almoinhas en Loures fueron hallados instrumentos en hierro (principalmente) y clavos de bronce (anillos con espuelas) (Oliveira, 2001, p. 83) y las paredes de la necrópolis en Alenquer se recogieron más de 40 fragmentos de latón y 35 entre los cuales se podían enumerar objetos tales como clavos, elementos de sujeción y hebillas (Barbosa, 1970, p. 28).

En estas *villae* tenemos numerosas evidencias de objetos utilizados para la agricultura y el cultivo en San Miguel de Odrinhas y San Andrés Almoçageme, donde se encontraron molinos de peso (Brun, 1997, p. 64). El *horreum* y el *torcularium* excavados en la *villa* de Freiria muestran la evidencia de que se cultivaron cereales (Fig. 2). Además de los objetos citados anteriormente, otro indicio importante para reconstruir la actividad económica de estas *villae* son los *dolia*. Estos eran grandes

contenedores que se utilizaron para almacenar aceite de oliva, vino o cereales, que se enterraban en el suelo o colocados en graneros (Carvalho, 1999, pp. 375-379). En *Olisipo* su presencia está atestiguada por varios ejemplares en San Marcos, San Andrés Almoçageme, Frielas, Freiria o en Cidreira (Silva, 2002, p. 14).



Fig. 2. Vista general del *horreum* de la *villa* romana de Freiria (Salido Domínguez, 2015: fig. 10; retomado de Fabião 2006)

Un ejemplo paradigmático de este panorama es la *villa* de Freiria, ya que este sitio arqueológico permite un análisis muy detallado de las actividades económicas que se llevaron a cabo allí (Cardoso y Encarnação, 1995, p. 56). En esta *villa* se encontraron indicios de producción de cereales (almacenados en el granero), del cultivo del olivo (presente en los restos de la fábrica), de viticultura (un molino se dedicaría a esta producción), y también de ganadería (demostrada por la existencia de dos fuentes de agua potable y una zona que sería utilizado para fertilizar la tierra). Los restos arqueológicos y el mosaico indican que el sitio estuvo ocupado entre los siglos III y IV, aunque algunos fragmentos de terra sigillata apuntan a una posible ocupación hasta el siglo VII. Esta *villa* se benefició de la cercanía del río Trançao, y de las características inherentes a la fertilidad del suelo por el estuario del Tajo (Bugalhão, 2001, p. 34). La naturaleza fértil de la llanura y la explotación de los recursos naturales proporcionaron un conjunto de bienes que permitieron mantener un suministro regular a la ciudad de *Olisipo*, en su mayoría relacionados con la horticultura, cultivo de viñedos, olivos, higueras y cereales (Domergue, 1990, pp. 46-60). En *villa* de Freiria se encontró también un número importante de muy diversas

agujas de diferentes formas y tamaños, y también diversos materiales como el bronce y el hueso, lo que indica que habría una actividad textil relativamente diversa. En este lugar, donde se llevaron a cabo extensas excavaciones en la *pars fructuaria*, también se identificaron bebedores de los animales que estarían asociados con la actividad ganadera, que proporcionaría la materia prima esencial para la actividad textil (Cardoso y Encarnação, 1995, pp. 58-60).

Si en estos dos sitios –Alto Cidreira y Freiria- se encontraron evidencia de una actividad textil en relación con las necesidades domésticas, en otros lugares hay evidencias de que esto sería una actividad económica más importante. En Casais Velhos, una *villa* importante en Cascais, se encontró tanques revestidos de *opus signinum*. Aunque ahora es difícil determinar qué tareas diarias fueron realizadas en estos tanques, sin duda estarían asociadas a una actividad económica relativamente importante y no sólo para la producción de bienes de consumo interno. La ubicación de esta *villa* en un área a lo largo de la costa, donde abundaban los moluscos utilizados para la producción de tintas, cuyas conchas fueron encontradas entre los restos de las estructuras, plantea la posibilidad de que estos depósitos formaran parte de un complejo de colorante. Varios autores se han referido a este lugar precisamente para este propósito (Teichner, 2007, pp. 117-119). La otra posibilidad de utilización de esta estructura sería aquella que apunta a la producción de pescado, para la que también habría abundantes materias primas de la región (Lagóstena, 2001, p. 20). Otras estructuras también han sido identificadas, una de los cuales está asociada con un molino, con el respectivo tanque de sedimentación, el peso del *lagar* en piedra local y dos silos conectados con losas circulares. También había varias tumbas de enterramientos pertenecientes a tres áreas de necrópolis. Los principales hallazgos encontrados son, entre otras cosas, una aguja en bronce (Fig. 3), un aplique de forma zoomorfa de bronce de una alfalfa, fechado en el siglo III o IV, y monedas atribuidas a Flavio Julio Constancio II (317-361), Teodosio I el Grande (c.346-395), Constantino I el Grande (c. 271- 337) y Arcadio (c. 377-408), que sugieren una ocupación al final del Imperio Romano de Occidente. El debate sobre cuál de estas actividades se han desarrollado en la *villa* de Casais Velhos también se aplica a otros sitios como Cerro da Vila, en el Algarve, ya que los restos encontrados son incapaces de determinar qué tipo de producto sería fabricado.



Fig. 3. Aguja de bronce encontrada en la *villa* de Casais Velhos (<http://www.cascais.pt/patrimonio-arqueologico-villa-romana-de-casais-velhos>)

En el contexto del *municipium Olisiponense* había otros lugares que podrían haber desarrollado alguna actividad textil. En la *villa* de Almoinhas, en Loures, en los restos de la campaña de 1997, se encontraron depósitos que una vez más apuntan a una producción significativa. De nuevo no podemos afirmar con certeza qué actividad fue desarrollada en el sitio, pero la presencia de pesas de telar y otros instrumentos relacionados con los textiles pueden señalar el posible uso de estas estructuras para las actividades de teñido, aunque en la región también se pueden localizar importantes zonas destinadas al tratamiento de la sal, que también sugeriría la actividad conservera (Oliveira, 1998, p. 36). Así pues, tenemos una amplia gama de pruebas de que el tejido y el hilado fueron actividades perfectamente localizadas en asentamientos rurales mediante su uso cotidiano en época romana, ya que se trataba de una producción doméstica simple para la fabricación de prendas de vestir de los habitantes de la casa. Si, por el contrario, se pretendía convertir esa actividad en un recurso económico de mayor volumen, se podía utilizar recursos animales y marinos de la región. También debemos plantear la hipótesis de que, dependiendo de la época y la situación económica concreta, se podían desarrollar diferentes actividades económicas en las mismas estructuras. La producción de pescado preparado se limitaba a períodos en los que la pesca era posible. Durante el invierno, los tanques de salazón, posiblemente, podrían ser utilizados para otras actividades tales como el teñido, aprovechando las estructuras productivas durante todo el año. La investigación arqueológica puede, con el descubrimiento de más datos, validar o no esta posibilidad.

Recientemente algunos estudios han caracterizado de manera más específica ciertas particularidades de estas *villae* atlánticas (Rodríguez Martín y Carvalho, 2008). Los peristilos tienden a ser más pequeños, dando la impresión de que asistimos



Fig. 4. Panorámica de *villa* Cardilio, Torres Novas (Fotografía del autor)

a la transposición de un modelo perteneciente a la *domus* urbana, sin *impluvium* central. Entre las muestras recogidas hay una clara tendencia a seguir un prototipo determinado, que se generaliza en la fachada atlántica. Se trata de la construcción de un canal perimetral que remata en las cuatro alas del peristilo en exedra. Algunos ejemplos -*Villa* Cardilio (Torres Novas), Frielas (Loures), Freiria (Cascais) y Santo André de Almoçageme (Sintra)- se pueden agrupar en función de la aplicación específica de este modelo. En los peristilos de *villa* Cardilio (Fig.4) y Frielas las exedras consisten en un pequeño semicírculo inscrito en el canal perimetral (Silva, 2002, p. 16). En el caso de Freiria y Santo André de Almoçageme, la exedra ocupa casi toda la línea interior de canal. Hay que señalar que estas *villae* se sitúan en la misma área geográfica del *ager Olisiponense*, tratándose de un modelo importado de la *urbs* portuaria.

5. UN CASO DE ESTUDIO PARTICULAR: ARTISTAS, TALLERES Y MOSAICOS EN EL *AGER OLISPONENSE*

Una vez descrito el contexto general de la cultura material de las *villae* a partir de sus distintas actividades económicas, este último apartado se centrará en analizar de manera más detallada la realidad visual y material del mosaico como género artístico mejor conservado en estos asentamientos romanos. Al igual que los vestigios materiales comentados en el apartado anterior, también los mosaicos son un claro indicativo del estatus económico, cultural y social. Las grandes reformas urbanísticas llevadas a cabo en las ciudades hispanas durante los primeros días del Imperio presentaron modelos y formas arquitectónicas típicamente romanos, entre los que destacó el uso de mosaico (*opus tesellatum*). Este fenómeno también ocurrió en la ciudad de *Olisipo* y en su *ager* que, tras la concesión del derecho a la condición de *Municipium civium Romanorum* por Octaviano, aproximadamente en el 27 a.C., fueron objeto de una primera renovación urbana (García Moreno, 1986, pp. 99-104).

Las influencias artísticas de los mosaicos del *ager Olisiponense* se justifican a partir de las relaciones comerciales intensas de *Lusitania* con Italia, particularmente a través de la exportación de *garum* y minerales. El impacto de la tradición italiana es evidente en los primeros mosaicos de los centros prominentes de Hadrumetum (actual Sousse) y Thysdrus (actual El Djem), que muestran diseños geométricos en blanco y negro sin precedentes en la producción anterior de mosaico en el norte África. Por ejemplo, los mosaicos elaborados y policromados con composición en blanco y negro sobreviven en Thysdrus y un complejo de baños en el cercano Dar Zmela. Esta rápida transformación fue influenciada probablemente por la oferta abundante de la piedra caliza y del mármol coloreado que estaba disponible localmente. Sin embargo, de la decoración de edificios como los baños de Thysdrus también se deduce que los suelos de mosaico en blanco y negro siguieron produciéndose junto a los pavimentos policromos más elaborados hasta el siglo II d.C. La influencia de este

estilo africano llegó hasta *Lusitania* debido a las intensas relaciones comerciales, y fueron artesanos locales, en algunos casos itinerantes y sólo a partir del siglo II, los que comenzaron a desarrollar corrientes y matices regionales. Algunos de estos artesanos terminaron por asentarse en las ciudades, donde se crearon talleres, como debería haber ocurrido en *Olisipo*. Los ejemplos que tenemos a partir de los siglos II-III parecen seguir de cerca el estilo bicromático de origen italiano que llegó a la costa africana. Los ejemplos musivarios del *ager Olisiponense* denotan cierta dependencia de modelos clásicos con gran complejidad en su decoración floral (Álvarez Martínez y Nogales, 1994, p. 293).

La ausencia de actividad escultural no significa, sin embargo, la misma conclusión para otras actividades decorativas, tales como fabricación de teselas. La variedad de mosaicos que se encuentran en la ciudad y en el *ager* descrita por Maria Teresa Caetano (2006; 2007) demuestran la popularidad de esta forma de decoración. Si bien prácticamente todos los mosaicos conocidos en la región son simples, de tipo geométrico, sólo el mosaico de la *villa* de Oeiras contiene un elemento figurativo, (Gomes et al., 1996, pp. 378-386) (Fig. 5). Su producción requeriría la existencia de talleres y materias primas locales. Para probar esta existencia de producción local en la fabricación de los mosaicos, en la *villa* de Granja dos Serrões se encontró un espacio con miles de tesselas blancas, todavía en fase de elaboración, así como un conjunto de bloques de piedra caliza por el corte y virutas de roca, junto a un cincel utilizado para esta actividad. Es factible, por tanto, afirmar la existencia en esta *villa* de un taller que prepararía la piedra de la zona para ser utilizada como materia prima por artesanos en otros sitios municipales (Caetano, 2006: 31; 2007, p. 65).



Fig. 5. Reconstrucción del mosaico romano en la *villa* de Oeiras (Gomes et al., 1996, p. 378).

Otra prueba de la importancia de las materias primas extraídas en lugares concretos del contexto rural de *Olisipo* es el uso de teselas de piedra caliza en los mosaicos de la *villa* de Rabaçal (Caetano, 2007, p. 63), lo que nos indica que puede haber una industria emergente en el *ager* que se encargaba de suministrar material musivario a las regiones circundantes a una distancia considerable. Sin embargo, otra pista que apunta a la importancia de esta industria es el descubrimiento, en un naufragio cerca de la Berlengas, de un conjunto de teselas, que eran transportadas a una zona aún más distante (Caetano, 2007, p. 66). Así tenemos varias evidencias que apuntan a una relevancia no sólo local, sino también regional de esta actividad.

El análisis de los elementos arquitectónicos que se encuentran en la ciudad de Lisboa también ha planteado la posibilidad de la existencia de talleres locales, ya sea en la ciudad o en la explotación de canteras. El análisis de algunos capiteles y aras con la piedra caliza local que se encontró en Casa dos Bicos ilustra esta hipótesis y, aunque los modelos decorativos indican influencias importadas, su ejecución menos refinada puede indicar que se trata de una producción local (Fernandes, 1999, pp. 134-135). Las excavaciones arqueológicas en varios sitios de la región han permitido extraer algunos datos más sobre la explotación de otros recursos naturales. Por ejemplo, en la Quinta da Bolacha, en Amadora, tenemos una zona fue explorada cerca de la *villa* con afloramientos de calcedonia, un raro mineral utilizado en adornos decorativos, y que podría haber sido una de las actividades en el contexto (Miranda, 1999, pp. 3-16).

Desde el siglo III las influencias artísticas del norte de África se hicieron más insistentes, ya fuera por las relaciones comerciales, o por la fijación de los modelos africanos en territorio peninsular (Balmelle 1985). En este sentido, la existencia de ánforas de aceite de oliva africanas, de los siglos III y IV, confirmarán las relaciones de *Olisipo* con el norte de África durante el Bajo Imperio (Mantas, 2007, p. 195). Según Bendala (1990, p. 238) “a comienzos del siglo II se encuentran todavía en África mosaicos de pavimento concebidos como una decoración de elementos geométricos que rodean cuadrillos de tamaños diversos, imitando en ellos composiciones pintadas helenísticas y de tema mitológico”. Así, podemos apreciar cómo en los dos primeros siglos del Imperio los mosaicos en el Norte de África ya eran bastante conocidos e imitaban las composiciones helenísticas (como en el Mosaico de Thuburbo Majus, del siglo III). Esto dio lugar a la adopción de un estilo africano que se manifestó con especial atención en la musivaria. La composición unitaria de los pavimentos y la independencia con relación a los modelos pintados habían aparecido ya en Roma en los mosaicos negros con fondo blanco, que habían conocido su mayor momento de auge en el siglo II en la producción de las regiones donde los romanos habían dominado. La presencia de artistas locales, y ciertamente de calidad, en los talleres de mosaístas de África está atestiguada, para los siglos III y IV, incluso fuera de las grandes composiciones. Es en este momento cuando comienza a verse un auge en cuanto a las obras artísticas musivarias tanto más cuanto por los artistas mosaístas que se encargan de hacer posible la fabricación de los mosaicos en los talleres de África.

Los mosaicos de esta cronología en el *ager Olisiponense* se caracterizaron por una decoración compleja en sus motivos geométricos, mediante composiciones alternativamente ortogonales con cuadrilóbulos y esvásticas, mostrando una clara africanismo. Al parecer el siglo III a. C. fue un siglo de transformaciones para el mosaico en las provincias africanas pues mientras en Roma seguía habiendo copias, los mosaicos africanos ganan color y ahora no se conforman con las repeticiones, ahora los mosaicos africanos son innovadores. Junto a esta influencia africana, podemos percibir un claro reflejo del estilo típico bajo imperial a través del *horror vacui*. A finales del siglo III y principios del IV, *Olisipo* se convirtió en una ciudad próspera, capaz de emanar cultura y de generar corrientes artísticas gracias a su importancia administrativa que le permitió integrar bajo su zona de influencia a *Ebora* (Évora) y *Ossonoba*.

En este contexto de finales del siglo III y principios de siglo IV se produjo un cambio en la vocación económica del *ager Olisiponense*, ya que contamos con muy pocas excavaciones en la *pars rustica* (Ripoll y Arce, 2001, pp. 34-37). Este fenómeno atiende a la crisis del siglo III, que llevó a las clases ricas a establecerse de forma permanente en su *villae*, donde quisieron implantar el *modus vivendi* urbano. Este fenómeno que caracteriza el Bajo Imperio contribuyó enormemente a la proliferación de pequeños talleres musivarios itinerantes, posiblemente algunos de ellos orientados a un entorno de creación familiar. En consecuencia, con la excepción de las teselas de pasta de vidrio, y otros materiales finos que se utilizaron con moderación (aplicados principalmente en mosaicos figurativos), la materia prima para la ejecución de las teselas se recogió en las proximidades de las *villae*, como en la *villa* de Rabaçal.

El modelo de organización de los talleres musivarios ha sido motivo de controversia en relación a su trabajo en las *villae* cercanas a *Olisipo*. En los primeros siglos de nuestra Era, la musivaria era un fenómeno eminentemente urbano, y parece que la itinerancia de los talleres se generó con la implementación de la agroindustria, en el contexto de la crisis del siglo III. Los talleres se hacían trasladar, aunque fuera temporalmente, a los lugares desde donde eran llamados, bajo el contexto de la urbanización de las zonas rurales. Este fenómeno dará lugar a la aparición de pequeños talleres de características familiares. Uno de los más controvertidos aspectos se refiere a la posible existencia de cartones, o modelos portátiles que en última instancia fueron utilizados por estos talleres. A pesar de las diferentes opiniones respecto a este asunto, creemos que existieron estos cuadernos de modelos que formarían el repertorio de un vasto programa iconográfico.

Los temas iconográficos que podemos encontrar en la mayoría del territorio de *Hispania* tienen claros paralelismos con aquellos que surgieron del contexto de *Emerita Augusta*. Correia encontró, por ejemplo, similitudes estilísticas entre las teselas de la zona sur del *conuentus Pacensis* con la *Colonia Aelia Augusta Itálica* (Correia, 2005, p. 130). En el territorio de *Olisipo* los mosaicos han sido descubiertos con capas de asentamiento relativamente pobre o incluso inexistente, como en el

caso de mosaicos construidos sobre arcilla compactada, como sucede en San Miguel de Odrinhas o en la *villa* de San Andrés Almoçageme (Caetano, 2008, pp. 46-50). En cualquier caso, cada tesela constituía casi un caso aislado, ya que la técnica de construcción del mosaico teselado era adaptada a las circunstancias locales particulares. Estos hallazgos coinciden con la demanda insistente de mosaicos entre el siglo III y principios del V, un fenómeno que ha contribuido a la adopción de construcciones menos caras y de métodos más rápidos con el fin de servir a una demanda cada vez más sofisticada (López y Rodríguez Martín, 2001, pp. 145-149).

La obtención de la materia prima para la ejecución de las teselas también resulta una cuestión abierta para la historiografía actual. La opinión común es admitir que los artistas del mosaico solamente emplearon piedras locales obtenidas en canteras alejadas de las propias *villae* (Lancha, 1994, p. 415), llegando incluso a argumentar que, en determinadas condiciones, las piedras se buscaron a más de 100 km de la obra (Ramallo, 1985, p. 75). Sin embargo, dado el pragmatismo romano y la grandeza de esta industria, parece incongruente que esta hipótesis tuviera éxito. Tomando como ejemplo las circunstancias particulares de *villa* de Rio Maior, donde se recogieron restos de un taller musivo (Fig. 6), Oliveira sostiene que las piedras para la fabricación de teselas pueden haber sido recogidas en un radio de 3.2 km (Oliveira, 2001, p. 60). Sin embargo, somos de la opinión de que algunos de los mosaicos estaban realizados con piedra caliza de la zona la antigua *Olisipo* (Oliveira, 2001, pp. 67-74). Esta hipótesis viene reafirmada por el hallazgo de miles de teselas de color blanco en un compartimento sellado de la *pars rustica* de *villa* de Granja de Serrões (Sintra). En 1994 aparecieron muchas teselas en esta *villa*, junto con bloques de piedra caliza, y virutas pequeñas resultantes del adelgazamiento de la piedra, que constituyen elementos que nos permiten reconocer que allí existió un taller, probablemente entre los siglos III y IV (Caetano, 2006, p. 27).



Fig. 6. Teselas recogidas en *villa* de Rio Maior (Fotografía del autor)

A pesar de la influencia africana evidente en los bajos mosaicos imperiales del *municipium Olisiponense*, la producción de mosaicos de esta zona parece haber mantenido un eclecticismo muy singular, con influencias de diferentes orígenes en el siglo IV, por ejemplo en la *villa* de San Miguel de Odrinhas (Sintra). El mosaico en Odrinhas se articula en paneles yuxtapuestos que alternan el nudo de Salomón y trenzas cuadrilobuladas (Almeida, 1962, p. 7). En las provincias occidentales de *Hispania*, los primeros ejemplos de mosaicos en suelo con este esquema compositivo datan del siglo II. En *Augusta Emerita* encontramos este esquema utilizado en el relleno de pequeñas partes secundarias del mosaico del peristilo de la “Casa del Mitreo”, que data de finales del siglo II. Tanto en el Norte de África como en las provincias occidentales, este esquema se sigue utilizando en el siglo III (en el siglo II en ejemplares de Acholla, Bulla Regia y Utica; Djemila, del siglo III; Hippona y un segundo de Utica, que se datan en el IV). El único ejemplo conocido hasta la fecha en territorio portugués lo encontramos en el mosaico de una habitación de la *villa* de Pisões (Beja), en la primera mitad del siglo IV. En cuanto al motivo decorativo del cuadrilóbulo trenzado también ha sido encontrado en el mosaico de la *villa* de Oeiras, del siglo IV.

Los mosaicos de San Miguel de Odrinhas representan el conjunto musivario más conocido del *ager Olisiponense*. Sin embargo, una lectura iconográfica de este mosaico resulta pertinente en la medida que nos daría una lectura visual más amplia en relación a los demás restos musivarios de la zona, pudiendo así establecer categorías generales específicas. El principal mosaico de la *villa* se encuentra en la estructura absidal sudeste y consiste en un régimen ordinario de cuadrados yuxtapuestos (Fig. 7), una rotación relativa con el nudo de Salomón y trenzas cuadrilobuladas, que permanecen cubiertas con pequeños motivos decorativos, lo que refleja, de manera inequívoca, el *horror vacui* que caracterizó la estética romana en época Bajo Imperial (Maciel, 1999, pp. 76-88). Destaca la pobreza de su paleta cromática, compuesto por teselas de color blanco, amarillo, rojo y negro, gradualmente irregulares y cuyas dimensiones oscilan entre 1,3x1cm/1x0,8 cm. Incluso con respecto a los aspectos morfológicos, debe tenerse en cuenta el hecho de que el mosaico se habría instalado casi directamente sobre el suelo bien compactado.

6. CONCLUSIONES

La cultura visual resultante de las *villae* del *ager Olisiponense* muestra de manera evidente la realidad artística, social y económica de la zona. Los vestigios de cultura material analizados en las *villae* rurales evidencian una actividad económica elevada durante la época de ocupación romana. Los objetos analizados en este trabajo –como los pesos de telar o las agujas de bronce– responden a la realidad comercial propia de la provincia de *Lusitania*: una provincia con una economía basada en un alto porcentaje en el trabajo de los cereales, el olivo, la viticultura, y la



Fig. 7. Mosaico con motivos geométricos en San Miguel de Odrinhas (Fotografía del autor)

ganadería. Estos objetos más destinados a la producción de ganancias económicas conviven en algunas *villae* con los mosaicos –destinados más a la ornamentación y al embellecimiento del espacio privado-. La cultura visual musivaria muestra un claro predominio de los mosaicos geométricos sobre los figurados, lo que atiende a una clara huella de africanismo en los siglos II-III. Así, los mosaicos del *ager Olisiponense* se caracterizan por la adopción de esquemas decorativos sencillos, en los que predomina la compartimentación de los paneles en campos geométricos. El lenguaje artístico empleado es poco variado, y conviven pacíficamente viejos y nuevos motivos decorativos formando composiciones geométricas y vegetales únicas, revelando en ocasiones un cierto gusto barroquizante. La itinerancia de los talleres que trabajaban en el *ager*, y la existencia de *villae* en las que se producía la materia prima de las teselas, demuestra que el uso del mosaico estaba generalizado. A partir de finales del siglo III las *villae* de la costa atlántica comenzaron a tener nuevos elementos arquitectónicos que respondían a una nueva realidad material y cultural. En *Olisipo* y en su *ager* –a pesar de la crisis que removió el Imperio en el siglo III- se mantuvo un cierto *status quo*, que justifica la continuidad que daría forma al carácter de los mosaicos y la cultura de la región. Las particularidades culturales y materiales atlánticas de *Olisipo* y su *ager* deben ser entendidas –tal y como hemos expuesto– desde el punto de vista de su singularidad como región limítrofe del Imperio, en el mismo sentido que otras regiones que compartían dicha peculiaridad como Britania.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão, Adília y Mayet, Françoise (1990). *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*. Paris: E. De Boccard.
- Alarcão, Jorge de. (2002). *O domínio romano em Portugal*. Lisboa: Forum da História.
- Alarcão, Jorge de. (2006). As vias romanas de Olisipo a Augusta Emerita. *Conimbriga*, n. 45, pp. 211-251.
- Almeida, Fernando de (1962). Notícia de mosaicos romanos em Odrinhas. *Revista de Guimarães*, n. 72 (1-2), pp. 5-9.
- Álvarez Martínez, José María y Nogales, Trinidad (1994). Algunas consideraciones sobre la decoración de *villae* del *Territorium Emeritense*: musivaria y escultura. En Gorges, Jean-Gérard y Salinas, Manuel (coord.). *Les campagnes de Lusitanie romaine*. Madrid/Salamanca, pp. 293-294.
- Balmelle, C. et alii (1985). *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. Paris: Picard.
- Barbosa, Ernani (1970). Notícia de alguns achados romanos no concelho de Alenquer. *Actas Memórias do 1º Congresso Nacional de Arqueologia*. Lisboa, pp. 27-33.
- Bendala, Manuel (1990). *El arte romano*. Madrid: Anaya.
- Brito, Soeiro de (1993). *Portugal perfil geográfico*. Lisboa: Editorial Estampa.
- Brogio, Gian Pietro (1996). *La fine delle ville romane: trasformazione nelle campagne tra tarda antichità e Alto Medioevo*. Mantua: Documenti di Archeologia 11.
- Brun, Jean-Pierre (1997). Production de l'huile et du vin en Lusitanie Romaine. *Conimbriga*, n. 36, pp. 45-72.
- Bugalhão, Jacinta (2001). *A indústria romana de transformação e conserva de peixe em Olisipo: Núcleo Arqueológico da Rua dos Correios*. Lisboa: IPA.
- Byrne, Inês (1992): A rede viária da zona oeste do município olisiponense (Mafra e Sintra). *Al-madan*, n. II (2), pp. 41-47.
- Caetano, Maria Teresa (2006). Mosaicos de *Felicitas Iulia Olisipo* e do seu *ager*. *Revista de História da Arte*, n. 2, pp. 23-35.
- Caetano, Maria Teresa (2007). *Opera mvsviva: uma breve reflexão sobre a origem, difusão e iconografia do mosaico romano*. *Revista de História da Arte*, n. 3, pp. 53-83.
- Caetano, Maria Teresa (2008). Mosaicos da Villa Romana de São Miguel de Odrinhas. Contributos para uma Nova Leitura. *Revista de História da Arte*, n. 6, pp. 43-59.
- Cardoso, Guilherme y Encarnação, José d' (1995). A villa romana de Freiria (Cascais) e o seu enquadramento rural. *Revista de Arqueologia da Assembleia Distrital de Lisboa*, n. 2, pp. 51-62.
- Carvalho, António (1999). Evidências arqueológicas da produção de vinho nas *villae* romanas do território português. En Rodríguez Martín, Francisco y Gorges, Jean-Gérard (coord.). *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 361-390.

- Chic García, Genaro (1995). Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico. En: Troncoso, V. (coord.). *Guerra, exploraciones y navegación del mundo Antigua a la edad moderna (Ferrol, 1994)*. Coruña: Universidade da Coruña, pp. 55-89.
- Coelho, Catarina (2002). Estudo preliminar da pedreira romana e outros vestígios identificados no sítio arqueológico de Colaride. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, n. 5 (2), pp. 277-323.
- Correia, Miguel (2005). Novos dados para a Carta Arqueológica do Concelho de Alcochete. *Al-madan*, n. II (13), pp. 130-132.
- Delicado, Alda (2011). *Contributo para a caracterização do Mundo Rural olisiponense*. Dissertação de mestrado apresentada ao Departamento de História da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Domergue, Claude (1990). *Les mines de la péninsule ibérique dans l'Antiquité romaine*. Paris: Ecole Française de Rome.
- Edmondson, Jonathan (1987). *Two Industries in Roman Lusitania – Mining and Garum production*. Oxford: BAR International Series 362.
- Encarnação, José d' et al., (1982). A Villa romana do Alto do Cidreira em Cascais. *Arquivo de Cascais - Boletim Cultural do Município*, pp. 9-27.
- Erdkamp, Paul (1999). Agriculture, underemployment and the cost of rural labour in the Roman world. *The Classical Quarterly*, n. 49 (2), pp. 556-572.
- Étienne, Robert y Mayet, Fleischner (2003-2004). La place de la Lusitanie dans le commerce méditerranéen. *Conimbriga*, n. 32-33, pp. 201-218.
- Fabião, Carlos (1999-2000). Estudar o mundo rural na Antiguidade. *A Cidade – Revista Cultural de Portalegre*, p. 7-12.
- Fabião, Carlos. (2006). *A herança romana em Portugal*. Lisboa: Correios de Portugal.
- Fabião, Carlos. (2009). A dimensão atlântica da Lusitânia: periferia ou charneira no imperio romano. En Gorges, Jean-Gérard (coord.). *Lusitânia Romana - entre o mito e a realidade - Actas da VI mesa redonda internacional sobre a Lusitânia Romana*. Cascais: Câmara Municipal, pp. 53-74.
- Faria, António (1995). Plínio-o-Velho e os estatutos das cidades privilegiadas hispano-romanas localizadas no actual território português. *Vipasca*, n. 4, pp. 89-99.
- Fernandes, Lúcia (1999). Elementos arquitectónicos de época romana da Casa dos Bicos – Lisboa. *Conimbriga*, n. 38, pp. 113-135.
- Fernandes, Rosado (1984). Os ventos, as éguas da Lusitânia e os autores gregos e latinos. *Euphrosyne*, n. 12, pp. 53-77.
- Fulford, Michael (1987). Economic interdependence among urban communities of the roman Mediterranean. *World Archeology*, n. 19 (1), pp. 58-75.
- García Moreno, Luis (1986). Las transformaciones de la topografía de las ciudades en Lusitania en la Antigüedad Tardía. *Revista de Estudios Extremeños*, n. 63, pp. 97-114.

- Gomes, Mário et al., (1996). O mosaico romano de Oeiras. Estudo iconográfico, integração funcional e cronología. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, n. 6, pp. 367-406.
- Gorges, Jean-Gérard (1979). *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*. Paris: Centre Pierre Paris.
- Guerra, Amílcar (2003). Algumas notas sobre o mundo rural do território olisiponense e as suas gentes. En Ramos dos Santos, António (coord.). *Mundo Antigo Economia Rural*. Lisboa: Colibri, pp. 123-150.
- Guerra, Amílcar (2009). A propósito do topónimo “Oeiras”: algumas considerações lingüísticas e históricas. *Estudos arqueológicos de Oeiras*, n. 17, pp. 595-605.
- Lagóstena, Lázaro (2001). *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Lancha, Janine (1994). Les mosaïstes dans la partie occidentale de l’empire romain. *Cuadernos Emeritenses*, n. 8, pp. 119-136.
- Lancha, Janine (2004). De nouvelles données sur les mosaïstes itinérants en Lusitanie. En: Gorges, J.G. et al., (coord.). *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las comunicaciones (Cáceres 2002)*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 409-426.
- López, Jorge y Rodríguez Martín, Francisco (2001). El “final” de las *villae* en Hispania. I: la transformación de la *pars urbana* durante la Antigüedad Tardía. *Portugalia*, n. 22, pp. 137-191.
- Maciel, Justino (1999): *A Antiguidade Tardia no “Ager” Olisiponense: O Mausoléu de Odrinhas*. Oporto: Centro de Estudos de Ciências Humanas.
- Mantas, Vasco (1999). As *villae* marítimas e o problema do povoamento do litoral português na época romana. En Gorges, Jean-Gérard y Rodríguez Martín, Francisco (coord.). *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 135-156.
- Mantas, Vasco (2002-2003). O Atlântico e o Império Romano. *Revista Portuguesa de História*, n. 36 (2), pp. 445-467.
- Mantas, Vasco (2007). As relações europeias do território português na época romana, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, n. 15, pp. 183-208.
- Mattoso, José et al., (2010). *Portugal – O Sabor da Terra*. Lisboa: Temas e Debates.
- Miranda, Jorge (1999). *Villa romana da Quinta da Bolacha*. Amadora: Gabinete de Arqueologia Urbana.
- Naveiro López, Juan (1991). *El Comercio Antiguo en el N.W. Peninsular. Lectura Histórica del Registro Arqueológico*. A Coruña: Museu Arqueológico.
- Nolen, Jeannette (1988). A villa romana do Alto do Cidreira (Cascais) - os materiais. *Conimbriga*, n. 27, pp. 61-140.

- Oliveira, Ana (1998). A villa romana das Almoinhas (Loures) no contexto da presença romana no concelho de Loures. En De Oliveira, Ana et al., (coord.). *Da vida e da morte: os romanos em Loures*. Loures: Museu Municipal de Loures, pp. 29-41.
- Oliveira, Ana (2001). A villa das Almoinhas (Loures, Portugal). Apresentação dos trabalhos desenvolvidos entre 1995 e 1996. *O Arqueólogo Português*, n. IV (19), pp. 65-94.
- Pereira, Ana (2003). *Diversidade do meio físico e recursos naturais in Atlas da área metropolitana de Lisboa*. Lisboa: A.M.L.
- Ramallo, Sebastián (1985). Nuevos mosaicos en el área de Cartagena. En: *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida en Madrid en 1985*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 67-83.
- Ramos-Pereira, Ana (2003). Geografia Física e Ambiente – Diversidade do Meio Físico e Recursos Naturai. En Tenedório, José Antonio (coord.). *Atlas da Área Metropolitana de Lisboa*. Lisboa: Área Metropolitana de Lisboa, pp. 47-65.
- Ribeiro, José Cardim (1990). Romanização e Romanidade na Zona W do Município Olisiponense. *Jornal de Sintra* (27 de Outubro a 23 de Março).
- Ribeiro, Orlando (1998). *Portugal - O Mediterrâneo e o Atlântico*. Coimbra: Livraria Sá da Costa Editora.
- Ripoll, Gisela y Arce, Javier (2001). Transformación y final de las villae en Occidente (siglos IV-VIII). Problemas y perspectivas. *Arqueología y Territorio Medieval*, n. 8, pp. 21-54.
- Rodríguez Martín, Francisco y Carvalho, António (2008). Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el occidente atlántico. En Fernández Ochoa, Carmen et al., (coord.). *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón edicióne*. Gijón: Ediciones Trea, pp. 301-345.
- Salido Domínguez, Javier (2015). Los graneros sobreelevados rurales en la Hispania romana: materiales y técnicas constructivas. *Arqueología de la Arquitectura*, n. 12: e027.
- Silva, Ana (2002). A villa de Frielas: Tempo, Espaço e Funcionalidade. *Arqueologia como Documento*, pp. 11-20.
- Teichner, Félix (2007). Casais Velho (Cascais), Cerro da Vila (Quarteira) y Torreblanca del Sol (Fuengirola): factorias de transformacion de salsas y salazones de pescado o de tintes? En Lagóstena, Lázaro et al., (coord.). *Cetariae 2005 - Salsas y salazones de pescado en occidente durante la Antigüedad*. Oxford: BAR Internacional series, 1689, pp. 117-125.
- Villanueva Acuña, María (1994). Aspectos de la organización económica de las villae de Hispania. *Espacio, Tiempo y Forma*, SERIE II: Historia Antigua, n. 7, pp. 105-139.

